

DELIA DOMINGUEZ

# SIMBOLICO RETORNO



EDITORIAL UNIVERSITARIA, S. A.

1955

SIMBOLICO

RETORNO

SANTIAGO DE CHILE

1955

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS  
POR EL AUTOR.  
INSCRIPCIÓN N° 17.646.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CONTROL

Visitaclón de imp. y B.N.

27 SEP 1955

Depósito Legal

P A D R E . . .

. . . P O R Q U E T Ú E N G E N D R A S T E

L O Q U E A H O R A F L O R E C E . . .

## INDICE

	Pág.
SIMBÓLICO RETORNO . . . . .	11
ERES SIEMPRE . . . . .	17
RELONGAVÍ GOLFO DE BRUMA . . . . .	21
QUIERO ESTAR SOLA . . . . .	27
UNA INQUIETUD EXTRAÑA . . . . .	31
A LA LUZ DE LAS ÚLTIMAS ESTRELLAS . . . . .	35
TÚ CANTANDO EN MIS LABIOS . . . . .	41
DESDE EL FONDO DEL SILENCIO . . . . .	45
RETORNO A TI . . . . .	51
AUSENCIA . . . . .	55
ECO DE SOLEDAD . . . . .	59
ENTRE LA DISTANCIA Y EL OLVIDO . . . . .	63
PRELUDIO A MIS SIETE AGONÍAS . . . . .	67
HÓY SIENTO MIEDO . . . . .	71
EN TORNO A UNA ESTRELLA . . . . .	75
ASÍ SIMPLEMENTE . . . . .	79

## DELIA DOMINGUEZ

*D*ice Eleazar Huerta que la literatura se ha ido haciendo complicada, sabia, y que nos hemos acostumbrado a leer con esfuerzo, considerando que una obra sencilla no vale la pena. Pero que cuando el embotamiento llega fatalmente, agradecemos un libro de poemas simples y puros como si fuese un vaso de agua fresca.

*La poesía de Delia Domínguez posee todas las características del arte nuevo. Persigue las imágenes extrañas con juvenil avidez. Pero no se satisface con las imágenes. Por entre el desvario de palabras inesperadas, sube un vaho de caliente vitalidad, una emoción auténtica que ilumina cada una de sus construcciones literarias con un resplandor humano.*

*Parece que se trata de una indomable vocación. En un periódico del sur leemos que Delia Domínguez era una chiquilla de calcetines blancos y uniforme a los once años de edad, cuando ganó un premio en un concurso literario. Nació en 1931, a los diecisiete años se recibió de bachiller en Letras y luego cursó hasta tercer año de Leyes en la Universidad de CHILE. Vive en Osorno, pertenece al círculo "AMANCAY" y ahora reúne en este libro que se llama "SIMBÓLICO RETORNO" sus versos elegiacos. Son tan hermosos como sombríos. Algo nocturno los envuelve. Tal vez la ciudad lluviosa es algo culpable de la desesperanza de esta muchacha que empieza a vivir y escribe unos originales versos para hablarnos del olvido, de la soledad y de la duda. Naturalmente, este acento doloroso cambia cuando aparece el amor. En su poema "Eres siempre"... se dirige a un vagabundo. —Así te quise— le murmura. Y le habla de los almendros, del primer encuentro y de*

*su necesidad de llevarlo a sus bosques australes y vestirlo de arrayanes y juncos. En este poema está surgiendo otro aspecto de la poesía de Delia Domínguez. Deja la elegía obscura por un tono pagano, en donde se revuelven bellamente la ternura, la sangre y las hierbas.*

*El libro "SIMBÓLICO RETORNO" nos muestra los diversos caminos por donde la nueva musa ha echado a andar. Sabemos que por donde vaya, la belleza irá con ella.*

DANIEL DE LA VEGA.

SIMBOLICO RETORNO

**D**el follaje encendido de una lámpara vieja  
corté un pistilo de luz para mis ojos  
cubrí mi cuerpo aprisionado de espera  
con un poncho de lluvia y de neblina fresca  
y emprendí silenciosa mi larga jornada sin destino.  
(Pero sabe el hombre alguna vez de su destino  
puede acaso presentir la ronda destruída  
en la que mañana colgará sus pasos  
y donde unirá sus manos a otras manos extrañas  
que también son manos? . . .).

Hoy yo salgo buscando inusitadas perspectivas  
venciendo todo aquello que se oponga a mi deseo  
hasta trepar la quieta enredadera que une el cielo y la tierra.  
Quiero que mis lirios de hembra florezcan  
entre el musgo y la hierba de esta noche callada.  
Quiero sentir el beso de la escarcha  
acribillando la cintura de mi boca,  
y desnuda en la montaña  
sabiendo que el alerce, la murta y el canelo  
derraman en mi sangre su semilla intocada.

A veces siento como si navegara en un mar de madera  
y recaló en los puertos solitarios.  
Ancló mi barco en túneles de algas y acantilados grises.  
A medianoche tiendo mis plateadas redes entre el agua y el cielo  
y el alba las devuelve preñadas de claveles azules y salados.

Tal vez un día viajaré lejos. . . lejos  
y dormiré para siempre prendida en los jardines del mar.  
Hilvanaré caminos con los pies descalzos  
y la greda gastada me dirá sus secretos.

En los charcos dorados de luna  
refrescaré mis párpados ajados de vigilia.

## II

Soy una hebra de tiempo deshilada al espacio.  
Soy la nota perdida de una extraña guitarra  
donde murmura el viento.  
Avanzo entre herraduras de nubes  
y prolongo mis dedos con dedales de humo  
para engastar mi alma al anillo de otra alma  
que como yo sintiera la sangre y el sollozo.  
Hoy enfrento la encrucijada de la duda  
desnuda bajo el poncho de niebla y lluvia blanca.  
Parece que una voz de otro mundo me llama  
y que de cien gargantas brotan roncós gemidos  
diciéndome: ¿qué esperas para emprender la marcha?...

Será un peregrinaje sin brújula y sin freno.  
Juntaré en mi regazo sonrisas y palabras  
que ofrendaré a los muertos.  
Descenderé hasta el último nicho del invierno  
y empaparé de aliento floral toda la tierra.  
Quiero llevar a ellos  
a los que ya emigraron más allá del olvido  
un puñado de amor hecho verso.  
Quiero elegir yo misma el tálamo ignorado  
donde amarillos siempre descansaran mis huesos;  
no deseo epitafios ni lápidas ni templos  
que señalen la línea horizontal de mis despojos.

## III

Pero antes espera corazón... espera  
Hoy han de renacer mis lirios de hembra libertada  
en el vaso de sol que vació la mañana.  
Ya encendí mis ojos con lumbre de estrellas  
y taladré los límites de la vida y la muerte.

(En medio del sonido del grito y del arrullo  
estrangulé la última furia de mi pecho).

Estoy pronta. . .

Un manantial de imágenes celestes.  
me lleva entre sus ondas.

ERES SIEMPRE...

Suben mis pupilas hasta tus pupilas tristes  
para desmenuzar la noche que te envuelve.  
Las palabras se escarchan en el túnel glacial de mi garganta  
Procuro detener el relámpago negro que escapa de tus ojos  
y permanecer en tí, en tus huesos,  
en el éxtasis interminable de tu ser vagabundo.

He gastado el recuerdo recorriendo los años.  
Estoy a tu lado y lejos para acumular el eco de las horas fértiles.  
Dibujo en el pasto, en la sombra del agua nuestro primer encuentro:  
viajábamos en el tren incoloro de cualquier destino  
y un riel de anhelos empinaba sus hilos en el valle.

Tu alma y la mía cruzaron sus aromas  
y treparon sobre todas las cosas de la vida. Así te quise.  
Tú sabías también que los halcones salvajes de tu sangre  
escaparon para atrapar las golondrinas dormidas de mi pecho.  
Consciente de esa fuerza avasalladora cobijaste el amor bajo una  
[absurda máscara.  
(Aullaron entonces las sílabas muertas de aquello que llamamos).

Tengo la frente helada, compacta como roca de océano  
donde azota la ola de tu nombre que araña y humedece la raíz del  
[delirio...

Silenciosa pienso en la necesidad violenta de tenerte,  
de quemar con ceniza silvestre tus labios verdugos de mis labios,  
de traerte a mis bosques australes y vestirte de arrayanes y juncos  
para que pruebes el vino de otro crepúsculo  
y embriagues tus sentidos en el sortilegio esmeralda de los lagos  
[silentes.

Tal vez colgaríamos el olvido en el campanario de los almendros  
y el acero que ciñe tu corazón se fundiría en la fragua de mi pasión  
[inmensa.

Pero no sé si quiero. Detesto los propósitos.

Y contigo no hay promesas ni ausencia. . . Eres siempre la vida.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

RELONCAVI GOLFO DE BRUMA



Karav

**P**uerto, vengo en la lluvia más áspera de junio  
con mi grito rebelde penetrando tu entraña.  
Quiero estar contigo. Descalza, pura, tatuada de redes y gaviotas  
rodar sobre tu arena salpicada de quillas dormidas  
y perderme en la ruta de todas las goletas  
que rasgan tu silencio.

Reconozco tu aroma y los alerces húmedos;  
la isla como un ancla varada entre la espuma.  
Un eslabón extraño me une a tu misterio  
a tus muelles preñados de nostálgicos ritos,  
algo ancestral desvela mi sangre y la enfurece  
oigo voces, campanas, sinfonías quebradas  
que elevan desde el sur los archipiélagos,  
estoy ebria de cantos, de visiones que profetiza el agua.  
La sal penetra de tu boca a mi boca  
como una cascada de besos dolorosos  
de caricias tanto tiempo perdidas.

Mis venas destilando hilos púrpura  
se prolongan hasta tus vasos verdes  
para nutrirse con el vino secreto de los peces.

Tú,  
regazo virgen donde el océano amansa sus corceles,  
acoge mi soledad, mis tempestades. . .

Tú,  
seno acribillado de viento y latitudes  
deja que mi deseo extienda su velamen  
que tiriten mi carne sacudida de invierno.  
¡Hay tantos días tristes aguardando!

No tengo brújula, ni rumbo ni horizonte,  
voy lejos  
más allá del último cabeceo de la última ola  
a perfilar soñados litorales.

Pero yo sufro ahora,  
es imposible enterrar el eco de las sirenas roncadas  
de las caracolas vacías que vibran sin lujuria.  
Ignoro mi presencia; acaso impulso remos desesperadamente,  
acaso permanezco con mi raíz atada  
a las rocas heridas de la costa.  
No sé qué hago ni qué busco,  
siento solamente mi corazón abierto a los huracanes,  
al éxtasis, a los remansos que la vida engendra.

Reloncaví, golfo de estrellas  
bergantín legendario acostado en la cuenca  
más fértil de mi tierra;  
carrusel donde giran mitológicas algas,  
canta, ruje, dibújate en mis pupilas grávidas de lágrimas  
quiero llevarte anclado en lo más hondo de mi alma.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

QUIERO ESTAR SOLA

Quiero estar sola. Huir de todo. . . Huir de mi presencia  
Desprenderme y romper el designio que me ata a la tierra  
y desde las cenizas empapadas de mi último sollozo  
partir sin saber nada.  
Qué importa que el camino se enhebre en abismos más hondos que  
[la noche  
y que mis pies desnudos hundidos en la escarcha desolada  
recorran mil senderos destruídos por viajes infinitos.

Mi frente atravesada de agujas violentas como fieras  
se adormece cansada en cada atardecer del mundo;  
entonces busco mi farol encendido con retinas de pájaro  
y a través del viento, de los límites, destrozando las rejas de la vida  
sacudo mis cadenas mortales, liberto mi deseo  
y sonámbula me acerco a las estrellas.  
Siempre escudriño el viejo misterio del planeta  
las horas transcurridas. . . el por qué del espacio y de la huída,  
el luto de las palomas silvestres.

Hasta mi alma llega la euforia ensangrentada de las libélulas  
que susurran su idilio en primavera. Canto a veces  
cuando el día recoge sus párpados sobre las corolas abiertas  
y la miel de los cerezos brujos se adhiere a las cortezas.

Contemplo desde lejos, detrás de una cortina perenne de rocío  
mi cuerpo que madura colgado del ramaje de un calendario  
sometido a la ruleta negra y blanca, oscura y clara  
que gira repartiendo penumbras y alboradas.  
(Soledad que forjaste mi ser en un terrible gemido de mujer dolorosa  
cuánto adoro tu existir indefinido, tu absoluta inmensidad etérea  
tus cavernas azules donde trepa el musgo de mis confidencias).

Llevo en mis ojos la ausencia de los sepulcros sin origen  
cuyo único vigía es una cruz quemada y desteñida,  
y para mi boda intangible con la muerte  
hiena ávida de esencias vitales, de huesos y pulmones  
tengo un ajuar hilado con tréboles plateados  
colgado del brillante campanario del alba.

Una voz, mi voz que canta sobre los techos caídos y distantes  
sobre las palabras y los racimos constelados de esperanza  
vertiginosa rompe proa al hueco de la agonía.

Fuí incapaz de detener la dicha con mi brazo,  
y al mirar en torno de las lágrimas perdidas  
palpo solo el eco del espanto acumulado  
de mi vivir estéril sobre la tierra helada...

UNA INQUIETUD EXTRAÑA

Una inquietud extraña peregrina en mi sangre.  
Nada me ata a las cosas que encarcelan la vida.  
El viento sur indómito sacude sus campanas  
y despliega en mi cuerpo toda su rebeldía.  
En un sendero virgen trazo el surco profundo  
que albergará en su entraña el temblor y el vagido  
de este verso salvaje sin estirpe ni rito.

Mi canción es más sola que la última estrella.

En mis estuarios se recuesta la noche y me desgarras.  
Toda la sombra húmeda penetra dura, íntegra,  
hasta el fondo secreto de mis grutas.  
Cierta tristeza sin origen  
agita eternamente sus panderetas grises torturando mis sueños,  
mientras espero alguna primavera  
para florecer con las primeras rosas.

A LA LUZ DE LAS ULTIMAS ESTRELLAS



Silenciosamente las horas te llevan en su oleaje  
y me quedo sola, confundida,  
acumulando besos  
en mi boca colmada de tu savia:  
Sin miedo permanezco amarrada a tu mundo  
girando con tu sangre  
desprovista de ayer y de mañana.  
Nada pido de ti. Sólo te ofrezco  
mis roncós huracanes y bonanzas  
y este torrente de sueños infinitos  
que ruje sobre el atlas.

No te alejes aún. Espera conmigo la alborada.  
No permitas amor que mis corolas  
nutridas con la esperma de tu llama  
derramen su rocío  
en el viejo esqueleto de la escarcha.

Ven a mi lado. Estréchame.  
Palpa mi greda tibia, mis contornos.  
Sacia tu sed en mi fontana honda  
y desata tus soles en el vértigo azul de esta resaca.

Bebe la poesía escondida en mi pecho  
aférrate a mis muros y aráñame profundo  
como el puelche a la selva.

Recuerda que yo vengo desde el austro  
que mi raíz prendió con los latidos  
de todos los volcanes de la tierra.

Siento como se va la noche y tú te alejas,  
pero antes. . . voy a tatuar tus labios  
con la luz de las últimas estrellas.

TU CANTANDO EN MIS LABIOS

Quiero tender un arpa entre tu ser y el mío,  
un arpa inmensa con cuerdas de nubes y de algas  
para que vengas, madre, como arpeggio divino  
e invadas con tu amor immaculado  
este páramo espeso que hay dentro de mi alma.

Aplasto calendarios que bautizan el tiempo  
y en sus hojas amarro crepúsculos del austro.  
Sueño encarcelar el último arrebol que veló tu sonrisa  
y esculpir en su vientre de púrpura mi vagar solitario.

Escucho el aleluya de remotas campanas que encienden mi nostalgia.

Mil vigiliass crucificaron el sol castaño de mis ojos.

Madre lejana anúdate a mis versos. Vive. Canta.  
Embárcate en la goleta de mi anhelo y retorna mi esperanza.

Mira el rictus salobre que me legó tu ausencia  
mira el cáliz de niebla donde escondo mis lágrimas.

Oh mujer florecida más allá del silencio  
en ti se hizo el milagro de mi cuerpo y mi vida  
cuando me pariste en la noche más sola.

Hoy sufro. Busco ávidamente tus caricias.  
Sé que esperas dormida entre los claveles húmedos  
del alba campesina.

Con la mirada arañó la losa que te viste  
Mi ser entero vigila la eternidad de tu sepulcro  
y tu recuerdo gira en la desolación metálica  
de los pinos inmóviles.

Como mendiga hambrienta, como rayo marino,  
mi ansiedad estremece tus cuencas solariegas

y rebelde aniquilo cadenas y sudarios  
y apago viejas lunas que celaron tu muerte.

Tú ves madre silente mi heredada amargura.

¿Dónde vacian tus labios su bálsamo silvestre?

Acaso eres pupila de andinos manantiales  
o perlas refugiadas en el polen de un lirio.

Cuántas veces mi voz anhelante reclama tus besos  
para llegar a ti con mi atado de dulces secretos.  
No hay tormento más grande que el evocarte yerta  
anclada como barca en un dique fantasma  
sujeta eternamente al vaivén nocherniego de ocultas marejadas  
y yo sin alcanzarte, sin poder amarrar tu partida  
en el faro amarillo de mis huesos.

Ayúdame a saciar la sed de tu ternura.

Vive mujer, resucita, florece,  
mi arpa sideral ya está colgada en los abismos  
y la selva y el agua escoltan esta espera.

Oh madre si volvieras.

Oh madre, madre muerta mi dolor te persigue  
más allá de la tierra.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

DESDE EL FONDO DEL SILENCIO



**E**s así. Desde que estoy sola  
vago besando escombros empapados de noche y olvido  
adivinando en qué poro de la tierra  
escondes tus suspiros apretados de brasas encendidas.

Te dejé en el camino. . . Ahora te busco.  
Sin decirte cuánto he andado ebria de angustia  
gritando al horizonte de acero las letras de tu nombre.  
En cada esquina de la noche, en cada anhelo  
creo encontrar tus ojos dibujando mis ojos  
creo palpar tus manos anudando los hilos de mi sangre  
y creo sentir tus labios horadando el silencio de mis labios.

Las naranjas frescas reventando de vida  
están como mi cuerpo en primavera,  
su amarga cáscara olorosa semeja mi piel ardiente ceñida de tristeza.  
Aguardaré que vengas vestida de polen y rocío. . .  
Esperaré que tus dedos trémulos florecidos de espera  
desgajen la pulpa de mis huesos,  
mi ser entero, purificado por la niebla sideral del infinito  
vibrará al sentir tu beso podando acariciante  
los capullos maduros de mi carne.  
Perdí hace mucho la noción del día y de la noche  
sin tí, recorro un limbo incoloro poblado de pegajosas penas.  
Tengo una flauta de colihue verde  
prodigiosa y húmeda como lengua de virgen  
donde canta el fantasma encadenado que germina en mi substancia  
[tibia.

Estoy cansada de actitudes añejas, designios y mandatos  
con la mirada hundida en el crepúsculo  
veo un mundo distinto,  
tejo y bordo sueños con nubes y olas crespas

y de cuanto toco y siento, hago versos  
que agonizan tendidos en un cordel de incógnito y de sombras.

Amo los seres que no hablan  
los signos y las cosas que no hablan  
los pájaros, las flores, las piedras, el agua y las montañas  
ellos dicen simplemente en su lenguaje apocalíptico y bello  
a quien quiera entenderlos, secretos  
risas y murmullos que el hombre ignora y calla.  
Cuántas historias he escuchado de ese mundo silente  
recostada en la sensual alfombra de los trigales rubios.  
Los jacintos silvestres sorbieron la esencia de mis lágrimas  
y el arco-iris campesino me regaló una vez sus soles rojos  
para colgar de sus rayos pasajeros  
la melancolía que envuelve mi silencio.  
Retrocedo y avanzo, grito y callo  
arañando vacíos como cierva herida,  
Con un chal de hojas oculto me desvelo  
disimulo la furia de mi corazón resistiendo inmóvil  
desamparado y muerto, el error de la huida, el error del olvido.  
Construí cantando con mi flauta verde de colihue fresco  
un puente suspendido en la órbita del cielo  
para andar sin fin como en un círculo de auroras y crepúsculos  
hasta encontrar un día ese camino donde antaño sepulté tus besos.

Quiero saberte mío  
y comenzar a florecer contigo debajo de la tierra.

RETORNO A TI

**R**etorno a ti mientras crecen las hojas de la luna.  
No cae el corazón, furioso se levanta  
a reunir la sed de nuestro verbo  
a fecundar el ansia  
a renacer en el húmedo surco de esta noche abrilena.

Mi lira desgrana su salmo entristecido  
sumergida en la espuma de mi alma.

Conozco el abandono y sus secretos.  
Retengo lo que amo cuando amo.

Tu recuerdo es el eco que vuelve desesperadamente  
prendido al arpegio más ronco de la lluvia  
pero viene contigo  
trae la profundidad extraña de tu ancestro  
en un áspero aleluya de silencios.  
Tú anudaste mis pámpanos al ritmo de los astros  
y apartaste mi rumbo de la tierra.  
Un canto de pájaro agorero asciende al infinito.  
Hay cierta primavera aislada de todo el universo  
porque en ella llegaste.  
(Venías en la danza del alba segando tinieblas  
a posarte en las primeras magnolias de mi cuerpo).

Con una antorcha de algas y de esperma volcánica  
cruzo serena el huracán de todas mis viglias.

Detrás de la conciencia vigilas el péndulo fantasma  
que revuelve y golpea estas horas amargas.

Me aprisiona la esfera del tiempo.  
Yo no puedo soñar, estoy perdida y sola,

crece un fuego desconocido de todas mis raíces  
y un reloj melancólico edifica en las sombras  
una ermita de estrellas para esconder mi canto.  
Oh sangre tuya que barre la escarcha de mi sangre,  
torrente indefinido, enigmática savia peregrina,  
deseo que rasga el límite del miedo,  
te llamo, eres tú,  
te hablo febrilmente alhajada en sollozos,  
grito diluyendo la bruma que agiganta la espera.

Hoy quiero darte mis labios heridos de extraños arreboles  
el temblor y el rocío de mis senos indianos,  
acaso esta tristeza ritual de trovadora  
o la inquieta vivencia de mi verso silvestre.  
Llegar a ti cristalina como una perla de agua  
plena de selva y polen,  
amarte solitaria bajo mil arco-iris  
y extenderme en tu piélago suave como gaviota atlántica.

Hoy quiero romper las olas de este mar encendido de nostalgia  
con tu barca azulada.

AUSENCIA

**D**esnuda dejé que el sol repose en mis corolas tibias.  
Era mía la tarde, pero yo estaba ausente de la vida.  
Trepaban las espigas por las colinas doradas de mi cuerpo  
y la esencia turbadora de la tierra madura  
se escurría hasta el túnel rosado de mis huesos.

Mi pelo castaño y largo, largo como nube sin límite  
bailaba insinuante abrazado a la brisa.  
¿Pero... qué serán mis cabellos un día  
crespones siderales  
látigos  
cadenas  
pistilos;  
qué será mi cara, mi carne, mi pecho  
bruma encajonada  
oleaje  
madreselva perenne...?

El viento con su carcajada verde matizaba el silencio.  
Mi perfil de hembra campesina quedó crucificado en los trigales.  
Con saliva de lirio  
empapé uno a uno los pámpanos de mi huerto virgen  
mientras tres almendros vestían mi piel con su sombra ambarina.

Algunos nomeolvides que crecen en el valle  
son hijos de una lágrima mía...

ECO DE SOLEDAD

Quién eres tú, voz que ruedas en todos los relámpagos,  
grito extraño, qué rebelde fantasma te parió en su garganta  
cuál fué el sol que calentó la fragua  
dónde alearon tus ásperos metales? . . .

Medianoche.

Aprendo a prolongarme en las estrellas.  
A madurar recia y serena, libre y fecunda  
como el agua silvestre de mi patria.

Sombras.

Crujen las fibras de mi cuerpo  
colgadas al badajo de una campana rota.  
Nadie llora conmigo. Demasiado sola estoy viviendo.  
Tal vez al margen de mí misma  
envuelta en un mutismo de roca y amargura.  
Percibo únicamente ese rumor indefinido,  
ese alarido que socava mi arcilla dolorida.

Cuántos siglos me aturden con sus ecos.  
Cuántas cruces remotas vigilan mi camino.

Callada siento el cálido jadeo de mi sangre  
que aguarda otras mareas.

¿Qué seré yo mañana, seré siempre la misma?  
Dime Señor, quiebra el secreto, descíframe el conjuro  
de todo este cansancio que posee mi alma  
de este sufrir ajeno injertado a mi madera tibia  
de ese vagar sin tregua, sin sentido  
por infiernos y bocas y gemidos.

Dame una luz, un hijo, un puerto generoso  
donde anclar mi corazón desorbitado.  
Quiero arriar un instante mi velamen de ansias  
y dormir plena de algo divino.

Pero cómo desprenderme del huracán bravío  
que afiebra mis vigiliassolitarias.  
Es necesario todo, también morir un día,  
agonizar íntegramente, desgarrarse hasta el último vagido  
para hacerse más honda.

Ah, loca avidez sin cauce, susurro desbocado,  
musa absoluta, delatora de todos mis secretos,  
no sé si puedo detener la llama que me lame la carne  
soy valiente y cobarde, soy mujer simplemente.

Camino hacia la tierra.  
Un poco de mí ya está con ella.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

ENTRE LA DISTANCIA Y EL OLVIDO

Vengo aquí donde se inicia la distancia y el olvido.  
Vengo sola como ciego centinela de tinieblas.  
Cruje la noche. Palpita. Grita el sur rebelde  
y resbala en los vidrios helados su canción.

De los troncos mudos emana una pesadilla muerta, salobre,  
que abre la corteza de los pellines en rojas carcajadas.  
Una hacha invisible hinca su filo en el vientre del monte  
y el agua herida estalla y choca y besa.

Mi saliva y mis lágrimas tienen algo de lluvia.

...“Madeja verde, arpa extendida en los volcanes brujos,  
eco desmenuzado en el carbón celeste, tierra fecunda,  
oíd mi confesión de incertidumbre inmensa  
frente a la encrucijada de mi anhelo indómito.  
Escenario oscuro de mi ronda loca  
déjame fundir las flores de mi cuerpo  
en su telón silente de antorchas vegetales”...

Por qué busco tu agreste soledad de cóndor ciego  
y arañó tu ceniza virgen con mis huellas.  
Por qué vierto mi silencio en tus quemadas órbitas  
y empapo con mi lengua humedecida  
el inmóvil destello de tus estrellas negras?...

Oh, rumor de madera más antiguo que el aire.  
Oh, cascada de piedra que desgranas tu ritmo  
en la espera de mi alma  
ven a mí con tu aullido de fiera triunfante  
y succiona el murmullo de mis soles de nácar.

PRELUDIO A MIS SIETE AGONIAS

Sé que hoy mi palabra es manantial amargo  
como un áspero roce de hiedras enlutadas.  
De mis labios sin besos se desliza un quejido cautivo.

Tengo niebla de muerte en mis manos  
y una mantilla fresca de pétalos silvestres  
para vestir de luces la farándula extraña  
de mis siete agonías.  
Siento a veces mi cuerpo cual cascarón vacío;  
estéril, desangrado, preso de lianas negras  
mutilado de lunas apagadas  
dibujado de surcos siderales en el vientre y la espalda.

Qué vaso venenoso bebí antes de la vida.  
Qué pecado redimo.  
Con el alma crucificada a un espasmo de lodo.  
Por qué llanto ancestral voy llorando sin lágrimas? . . .

Todavía no encuentro mi universo en el atlas.  
Soy gitana de anhelos  
y zagala de un inmenso rebaño de dudas.  
Siempre estuve sola amarrada al misterio de las noches australes  
al quejido de todas las noches del hombre en la tierra.  
Alargué muchas veces mis brazos florecidos de rojas distancias  
hacia un cielo teñido de lluvias, de rutas fantasmas.

Antes de nacer, nací extendida entre dos costelaciones.  
Yo era una semilla envuelta en una nube blanca  
greda, esqueleto, carne, alma errante en la nada  
savia virgen contenida en la cuenca del aire  
doblada bajo el peso de cósmicos designios. . .

El eco de doscientas generaciones sacude mi nostalgia de algo.

Siento en mi cabeza aullar un torbellino  
de abecedarios y sílabas incomprensibles  
y leo con los ojos vueltos a mis ojos  
lóbregas profecías colgadas a mi biblia de mujer melancólica.  
Conozco demasiado este luchar eterno  
este bogar sin remos  
en sólidos océanos de monotonía absurda.  
Mi juventud se vistió de vejez prematura  
y cada año anclado en la arena y la espuma  
es un nuevo cirio incrustado a mi piel marfileña  
acostumbrada al susurro de las cosas sin vida.

Voy y vuelvo en fugaces dragones de humo.  
Mi garganta es un túnel de escombros  
donde agónicas rujen mis musas salvajes.

Hay que perseguir las horas idas, recobrarlas,  
y adivinar el sortilegio del más allá prohibido.  
Hay que retornar a los cementerios empastados de huesos  
y esperar, esperar la caravana del último suspiro.  
La Diana mensajera que anunciará mi marcha hacia el olvido  
no asombrará mi carnaval postrero  
y con ritmo felino, pequeña, inadvertida y sola  
me iré a soñar al fondo de la tierra.

Escuchad conmigo:  
un largo río de presentimientos canta ronco a lo lejos.  
Acribillando párpados de agua  
va una balsa de niebla con mis siete agonías.

HOY SIENTO MIEDO

*H*oy siento miedo de la soledad que avasalla mis horas.  
Camino despierta. Camino dormida.  
Es una lengua helada, interminable, muerta  
que humedece la sombra de mi sombra.  
Es una cinta negra, una ronca agonía  
enredada a mi cuerpo sin vida.  
Pero tal vez no es miedo  
no es dolor ni silencio  
sino un río de vidrio que viaja por mis venas  
como llanto de fuego.

Hay un cóndor de mármol acostado en mi cuerpo  
su vaivén detenido es mi ritmo  
y el ritmo es poesía y tristeza.  
Campanas sumergidas defienden mis palabras  
surge el eco de bronce detrás de las estrellas  
y canto a este delirio que yo misma buscara.

En mi alma germina una partida.  
¿A dónde iré?...  
Voy a adivinar mi rumbo y mi designio.

Anhelo. Pienso. Sueño.  
Desesperada grito, pido un beso a la luna  
y vierto suavemente un rocío salado.  
Yo no quiero murallas ni tiempo.  
La muerte es infinita y viaja.  
Tal vez tiene horizonte, pero ¿qué es horizonte?...  
Muerte es Nunca...

Yo vigilo celosa mi soledad antigua.  
Temo a veces su abrazo, su embrujo que aniquila

pero también la busco, porque sorda y salvaje  
me retorna a la vida.

Un día aprenderé a reír en primavera.  
y crecerán mil lirios en mi boca.

¿Cuándo?

...Un día.

BIBLIOTECA NACIONAL  
SECCIÓN CHILENA

EN TORNO A UNA ESTRELLA

Tierra, supulté en tus entrañas  
un verso y una queja, para segar mañana o nunca  
esa flor cincelada con locura y tristeza.

Siempre en mi alma hay regreso  
hacia las firmes raíces que nutrieron mi aliento  
hacia las sendas verdes donde corrió mi infancia  
mi niñez campesina y sencilla como el rumor del agua.  
Hoy quiero superar la latitud del sollozo  
y anclar las carcajadas en las horas que huyeron.  
Quiero vivir... ..Ser yo misma.  
(Amapola madura fecundada de besos.  
Hembra desnuda al viento.  
Caracola infinita desandando la noche).

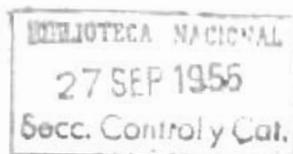
Madre húmeda y fértil no extrañes  
si a menudo hiero tu vientre oscuro con mis huellas.  
Soy tu hija la más melancólica de todas  
la que succionó el amargo de tu seno un invierno cualquiera.  
(Es tu ancestro araucano que danza entre mis venas  
que inunda con sus soles morenos  
mi sangre alborotada de tinieblas).

Tiendo la mirada en los confines... Veo... Giro en torno a una  
[estrella.

Cimbro mi talle pleno de ritmos y deseo  
en el brocal quebrado del océano inmenso.  
Iré a nacer de nuevo, a conjugar la espuma y mi plegaria  
en una catedral sumergida de algas trasnochadas.  
Después y más allá del límite oceánico  
escondida al borde de las olas  
platicaré con peces solitarios.

ASI SIMPLEMENTE

Tú serás el remanso que busco.  
Adivino secretas nostalgias crepitando en tus ojos.  
¿Esperabas mi beso?  
¿Presentías acaso este encuentro?  
Desde lejos me prendí a tu silencio.  
Traigo un cáliz de luna, pleno de sangre joven,  
quiero vaciar su bálsamo en tus cuencas  
para que tú me anheles... para que yo te sienta.  
(Verás las horas negras que dejaron en mi alma su simiente).  
Pero qué importa este amor doloroso. Estoy contigo.  
Déjame acariciarte.  
Tú también sueñas y lloras. Sé que sufres por eso creo en ti.  
Eres el roble solitario y yo la madre selva.  
Tregaré hasta tus labios. Ahogaré en ellos mi locura.  
Soy tan triste y salvaje,  
soy engendro de lluvia y copihue, de paloma y torrente.  
Yo deseo tu cuerpo en mi cuerpo.  
Así simplemente te revelo mi ansia porque es verdadera.  
Ven... iremos esta noche a encender las estrellas.



ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL  
15 DE SEPTIEMBRE DE 1955 EN LOS TA-  
LLERES DE LA "EDITORIAL UNIVERSITARIA,  
S. A." RICARDO SANTA CRUZ 747, SANTIAGO  
DE CHILE